

Lodo

“

El hombre necesita del trabajo, cierto, pero también tiene otras necesidades, entre ellas el suicidio.

”

— WALTER BENJAMIN

## Un manicomio silencioso

TEXTO: GUILLERMO FADANELLI

**E**n mi pasado he tenido amigos alpinistas: todos fueron personas extrañas e incansables. En tono de broma solía decirles que mientras ellos se empeñaban en ascender miles de metros, mi preocupación, en cambio, era descender uno solo. No se lo tomaban a mal, pero mi comentario debió parecerles, cuando menos, idiota. Me considero la persona más inapropiada para opinar acerca del alpinismo, pues desconozco sus técnicas y placeres. Siendo un adolescente

acompañé a mi padre a una excursión al Popocatepetl, pero apenas nos acercamos a las faldas, el mal de montaña hizo presa de mí. Ya desde entonces las faldas me causaban mareos. Este comentario viene a cuento porque me encuentro ahora en un pequeño pueblo de la Suiza alemana llamado Leukerbad. Lo de menos son las razones por las que estoy aquí. Lo que me asombra es que Leukerbad se encuentra entre montañas que miden cerca de tres mil metros de altura y esto me convierte en una especie de alpinista artificial. No me detendré en las absurdas metáforas que existen respecto a conquistar montañas. La palabra conquista es de por sí detestable. Tampoco despiertan mi interés los deportes de invierno: y es que la nieve me mueve a la tristeza porque me recuerda todas las manchas de este mundo.

Me intriga saber por qué admiro a tantos escritores que vivieron buena parte de su vida soportando la nieve. Robert Walser y Joseph Roth entre los principales. Aunque siendo estrictos, el segundo vivió más bien en medio del coñac. Si uno anda por el mundo con una botella de coñac en la mano puede vivir entre la nieve o en el infierno mismo. Me imagino que ésta es una de las razones por las que suecos y daneses se emborrachan tanto. Y después de un tiempo se suicidan. El coñac no puede hacer milagros para aliviar la melancolía que causan los climas nórdicos o septentrionales. ¿Qué es la melancolía?, una enfermedad metafísica, un vivir con la mirada en un mundo que no puede ser. Los melancólicos viven su vida como una ausencia. Los paisajes sombríos, pero también la nieve inmaculada, los bosques detenidos en un atardecer eterno, o la casa pequeña en lontananza mueven a la melancolía. Nunca antes había caminado por un pueblo así de silencioso ni



FOTO: CORTESÍA DEL AUTOR

mirado rostros tan extraños. No quise investigar la causa de tantas sillas de ruedas en Leukerbad, pero me imagino que todos los lisiados que van en ellas fueron alguna vez alpinistas (sé que esta es una conclusión absurda, pero así de absurda me conforma). El melancólico piensa siempre en el suicidio, es uno de sus máximos placeres: disfruta de la muerte sin morirse. He estado tentado a comenzar el ascenso e internarme en los bosques de pinos que en verano cobran un verde concentrado,

opaco. Me he arrepentido a tiempo cuando ya comenzaba a husmear las faldas de una montaña. En seguida comienzo el descenso hacia el bar de un hotel donde las meseras se rehúsan a hablar francés: pero si todas ustedes hablan más de cinco idiomas, carajo.

De regreso a Berna el tren viaja siempre vecino a un río de aguas color de jade. Su movimiento impetuoso contrasta con la quietud de Goppenstein, Kandersteg, Frutigen, pueblos habitados por una comunidad de espectros. La suiza alemana es sobria, pero sospecho que a todos los suizos los habita una locura irreparable. Para comenzar los suizos no son precisamente suizos, sino italianos, alemanes o franceses. Ellos mismos son en sí una pequeña comunidad europea (los dialectos regionales, como el romanche, son un símbolo, pero dudo que sean un origen). Se mantuvieron imparciales durante las grandes guerras del siglo pasado pese a estar en medio de las balas. Su arrogancia campesina no gusta demasiado a otros pueblos, pero a mí me seducen las excentricidades. Suiza es un manicomio silencioso. Eso quiero pensar esta tarde que me ha entrado repentinamente un ataque de melancolía. Necesito una bebida espirituosa: un ron. Mis amigos alpinistas nunca fueron borrachos ya que para ellos conquistar la cima fue siempre más estimulante que una barrica de licor. Que Dios los proteja. •

### GUILLERMO FADANELLI

Ciudad de México, 1964. Narrador y ensayista. Sus libros más recientes son *Educación a los topos* y *Plegarias de un inquilino*, publicado por Cal y Arena.